



Nota del Editor

Amenudo hacemos alusión a la promesa del Señor de que su Palabra no volverá vacía, o no volverá sin cumplir su cometido. Es una promesa maravillosa que estimula a todos los que tienen alguna parte en hacer que las Escrituras estén disponibles, o que las mismas sean mejor entendidas. La tarea misionera, tanto en el ámbito local como en el extranjero, se centra en esto.

Igual de alentadores... continúan aumentando los testimonios de que en un mundo en el que las fronteras están cerradas, los vuelos cancelados y los viajes restringidos, la Palabra de Dios pasa libremente por vías electrónicas a

zonas "cerradas" y remotas del planeta.

Me encanta imaginar a este pequeño ministerio de APA como una mano invisible esparciendo la Palabra de verdad, con sus Buenas Nuevas de esperanza y aliento, como semillas que se están sembrando en lugares que la mayoría de nosotros nunca visitará. Jesús dijo, "El campo es el mundo..." (Mateo 13:38), y fiel a su promesa, pequeños brotes de fruto espiritual surgen, o son alimentados, siendo; fuentes de luz aquí y allá, en un mundo oscuro.

¿Quién necesita de mayores estímulos que estos para seguir adelante?



Fundamentos Bíblicos

Los ancianos y el "control de calidad"

por Jack Spender

Las asambleas cristianas no son perfectas, pero en su mayoría, intentan seriamente obedecer las Escrituras, y eso incluye las pautas para las reuniones de la iglesia. Dios en su gracia da la libertad para hacer aquello que edifica, pero además provee algunos controles necesarios. Dos de ellos se encuentran destacados en I Corintios 14: "Hágase todo para edificación" (v. 26) y, "hágase todo decentemente y con orden" (v. 40). Estos proveen una ayuda a los creyentes, y una salvaguarda para el futuro de la iglesia. Sin ellos, la carne dejada a su antojo, puede causar mucho daño.

Esta advertencia no debería sorprendernos. La mayoría de las empresas exitosas tienen lo que denominan un departamento de "Control de Calidad". En pocas palabras, no se tolerará la mala calidad, y hay gente cuya tarea es vigilar los productos y servicios.

estar atentos para asegurarse que, a pesar de la gran variedad de ministerios y la participación en la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones de la iglesia (Hechos 2:42), todo contribuya a la edificación de los santos, y muestre un orden que resulte apropiado al Nombre y la obra del Señor.

Un ejemplo en 1 Corintios 14

Dado que estas dos instrucciones provienen de 1 Corintios 14, resulta provechoso considerar un par de pautas prácticas provenientes del mismo capítulo. Antes de proseguir, asegurémonos de que cuando decimos "TODA la Escritura es... provechosa para la doctrina..." (II Timoteo 3:16), lo decimos en serio. Algunos cristianos rechazan I Corintios 14 con un gesto de la mano: "Oh, todo eso se ha eliminado". ¡Los principios justos nunca caducan!

"El objetivo no es que exista una inundación masiva de la verdad, sino una cantidad suficiente, suministrada para producir una respuesta adecuada."

Alguien objetará: "Oh, pero la iglesia no es una empresa, es un organismo vivo". Es cierto. Pero innegablemente, hay un lado organizativo en sus actividades a nivel local, o ¿por qué el Señor proveyó "obispos o sobreveedores", tal como se menciona en el Nuevo Testamento? Podría haber dicho que, como organismo vivo, las cosas funcionarían automáticamente como debieran. Todos sabemos que esto no funcionaría. Y, además, incluso en nuestros cuerpos hay células diseñadas para identificar y detener procesos que producen enfermedades.

Así que una de las funciones de los ancianos de la iglesia o sobreveedores, es trabajar en lo que podríamos llamar un "control de calidad". Deben

Ahora comparemos los controles dados en 14:27 y 14:29. Regulan el ejercicio público de dos dones espirituales diferentes. No es necesario que nos ocupemos aquí sobre si ciertos dones espirituales han caducado, o todavía existen. Basta decir que ambos eran dones válidos en el momento de su redacción, y que aparentemente algunos controles eran considerados como necesarios. Nuestra atención está centrada en cualquier principio atemporal, que tenga un mensaje para todas las iglesias, con respecto al orden en sus reuniones.

Consideremos los antecedentes históricos del pasaje. En la iglesia primitiva, el Señor se complacía obrar a través de creyentes que hablaban en "lenguas" (idiomas que no habían aprendido), y profetas quienes traían mensajes directamente del Señor. Gran parte del capítulo deja claro que, en cierto modo, estos dones eran muy diferentes... casi opuestos. Pero, como dones de expresión o de habla, tenían algunas cosas en común: debían edificar a los oyentes, y debían respetar el orden apropiado. ¿Y cómo debía hacerse eso? Cuando se ejercían en una reunión de la iglesia, se

Los profetas del siglo séptimo proporcionan las últimas advertencias del Señor a Judá. Ya la predicción de Jeremías de un cautiverio de 70 años confirmaba la certeza del exilio. El enfoque de atención de Nahum sobre el fin de Asiria sólo proporcionó un alivio de corta duración para Judá debido al éxito de Babilonia. La derrota definitiva de Jerusalén es un tema central a las luchas de Habacuc. Finalmente, Sofonías utilizó esta crisis para advertir sobre el mayor reconocimiento escatológico del día del Señor.

Jeremías, el profeta de la resistencia

Jeremías era conocido como el profeta llorón y con razón. Fue condenado al ostracismo, golpeado y encarcelado por predicar la Palabra de Dios. Después de comenzar con imágenes gráficas de la infidelidad de Judá, predicó un conmovedor mensaje condenando la falsa confianza del pueblo en el templo que pronto sería destruido, en forma similar al colapso de Silo después del caprichoso sacerdocio de Elí (7:12-14). Jeremías ilustra lo vacía que es la "religión" sin el Señor. De manera similar, en los días de Jesús, Israel nuevamente elevó el templo por encima de Dios, llegando a rechazar a su Hijo (Mateo 26:60-61). La perspicacia de Jeremías nos advierte contra la promoción de nuestros esfuerzos religiosos por encima del Señor mismo. Las manifestaciones de señales caracterizan una gran parte de la predicción de Jeremías, siendo el símbolo del alfarero una de las ilustraciones más conocidas. Después de observar el cuidadoso moldeado de un trozo de arcilla, Jeremías vio como el alfarero lo molía para quitarle las impurezas y luego lo transformaba en una vasija utilizable. La acción simbolizaba el plan de Dios para eliminar la idolatría de Israel y purificarla (18:4).

Bajo una creciente persecución, Jeremías se quejó amargamente al estar frustrado por la aparente falta de apoyo del Señor, pero finalmente comprendió que el Señor lo estaba fortaleciendo para los agonizantes eventos que rodearían el cautiverio de Israel (15:18-20 y 19:7). Para Jeremías, el futuro inmediato preveía la destrucción de Jerusalén por Babilonia y el exilio de los judíos. Sin embargo, el regreso de un remanente iniciaría un nuevo comienzo para Israel ya que

Jeremías predijo la llegada del Mesías o renuevo (23:5) y la provisión del Señor de un nuevo pacto.

Como receptores del nuevo pacto, los creyentes podemos regocijarnos en nuestra relación íntima con el Señor y el hecho de que Él ya no recuerda nuestro pecado (31:34 y comparar con Hebreos 8:12), pero Israel aún no ha experimentado la bendición del nuevo pacto de Dios (Romanos 11:25). El Señor fortaleció a su profeta y experimentó la destrucción de Jerusalén, incluso optando por quedarse con su pueblo. Lamentablemente, el remanente potencial rechazó el consejo del Señor y abandonó Israel. Emigró a Egipto y se llevó a Jeremías con ellos donde aparentemente murió (43:1-7). El testimonio de Jeremías proporciona un claro ejemplo de nuestra necesidad de ser fieles testigos del Señor durante los días de confusión global.

“Los profetas del siglo séptimo proporcionaron las últimas advertencias del Señor al pueblo de Judá.”

Las lamentaciones de Jeremías; una soberanía por encima de las aflicciones

Una serie de amargos lamentos atribuidos a Jeremías describen la confusión que sufrieron los judíos cuando todo se vino abajo. Habiendo visto la destrucción de la ciudad, el templo y el exilio de Judá, los sufrimientos personales de Jeremías le permitieron hablar por su pueblo (3:1). Sin embargo, la intimidación de Jeremías con el Señor le permitió apreciar los caminos del Señor, de modo que en medio de la gran tribulación afirmó: "nunca decayeron sus misericordias" (3:22). Este breve libro, especialmente sensible a la difícil situación de los niños, habla claramente de los estragos del pecado y su amargo resultado. Lamentaciones testifica del control soberano del Señor sobre cada situación de la vida, una lección que los judíos aprendieron en el exilio y que debemos recordar cada día.

Nahum, el profeta de la responsabilidad

Nahum es un libro ardiente, lleno de la ira y el juicio de Dios dirigido contra Nínive, la capital de Asiria. El mensaje de Nahum comienza describiendo la posición del Señor como Juez global. Extrañamente, en un libro que describe la ira, la venganza y los celos del Señor, un punto clave es que el Señor es bueno (1:7). Citando Éxodo 34:6-7, Nahum recordó a su audiencia que la ira del Señor, lenta en despertarse, significaba que Él hacía responsables a todas las personas (Nahum 1:3). Impulsada por Su santidad, la venganza del Señor se mueve en equidad para arreglar todas las cosas. De hecho, los celos de Dios encapsulan Su determinación de hacer el bien a los que se refugian en Él (Romanos 8:28). Anteriormente, Jonás visitó Nínive con un mensaje de gracia. Asiria finalmente rechazó la gracia de Dios y marchó destructivamente contra Israel, despertando la ira de Dios y marcando su destrucción. El alivio para Israel llegó como una buena noticia (Nahum 1:15), lo que apunta a una buena noticia mayor, aquella del Evangelio (Isa. 52:7 y Romanos 10:15) como así también a la aún futura restauración de Israel.

Nahum terminó concentrándose en la destrucción final de Nínive. La agresión de Nínive simbolizada por un león sería cortada (2:11-13) mientras que su desvergonzada seducción de otras naciones sería expuesta como una ramera culpable (3:4-7). La inclusión de otras naciones por parte de Nahum revela tanto el interés del Señor por todos los pueblos como su absoluta justicia hacia toda la humanidad, lo que es totalmente coherente con El siendo tanto "el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:26). Cuando uno considera cómo el Señor proveyó a su propio Hijo como un Salvador para el mundo, la bondad de Dios entra en armonía con su ira contra el pecado y la impiedad.

Habacuc, el profeta de una fe creciente

Habacuc debe haber sido un individuo interesante. Comenzó con una pregunta difícil para Dios sobre la violencia entre su gente, interrogó por qué Dios estaba tan callado. La respuesta del Señor de que estaba levantando a los babilonios, instó a su profeta a hacer otra pregunta difícil. Habacuc quería saber cómo un Dios santo podía enviar a una nación tan corrupta contra su propio

limitaba a "dos o a lo sumo tres" que hablaban en lenguas (v. 27), y los profetas podían profetizar "dos o tres" (v. 29).

De seguro esto resultaba en una participación variada, pero ambas eran cuidadosamente controladas. Así nadie podría argumentar que, porque su don era legítimo, ¡tenía un acceso ilimitado a los oídos de los santos! Esto es claramente un punto del "decentemente y en orden", que nos lleva a preguntarnos a continuación por qué se pusieron tales límites. ¿Existirá algún principio para aplicar hoy en día?

Una aplicación para hoy

A menudo, el Señor no explica el por qué se dan ciertas instrucciones. ¡Los santos obedecen, no porque comprendan todo su significado, sino porque conocen a Aquel que dio la orden! Pero, por supuesto, siempre tenemos libertad de reflexionar sobre las necesidades que tales límites satisfacen. Ahora bien, en estas dos "manifestaciones del Espíritu" (1 Corintios 12:7), habría información transmitida por el Señor, la Cabeza de la iglesia, al pueblo. El contenido sería diferente, pero la fuente sería la misma; el Señor hablando. ¿Podría ser que un principio sea que el Señor está más interesado en la calidad que en la can-

tividad? El objetivo no es un diluvio de la verdad, sino una cantidad que pueda ser asumida para su comprensión o para producir una respuesta adecuada. La naturaleza de la meditación requiere tiempo. No existe tal cosa como una "meditación rápida".

Esto, entonces, lleva a una pregunta de aplicación para nuestros días. ¿Existen situaciones en las que una pequeña cantidad de material cuidadosamente ingerido y sopesado pueda ser más edificante que una gran cantidad de material que probablemente sea bueno, pero que por su volumen dificulta la reflexión o una respuesta adecuada? O para decirlo de otra manera, ¿puede una sobreabundancia convertirse en un obstáculo para la edificación y el orden?

Recientemente estuve presente en una reunión de partimiento del pan, y conté 11 meditaciones diferentes de las Escrituras ofrecidas por los hermanos. La mayoría eran apropiadas para la reunión, y por sí mismas edificantes, pero la impresión general era inquietante. Un hermano había dado un breve y conmovedor pensamiento del libro de Hebreos. Parecía que nos elevaba a la Presencia del Señor. Una reacción parecía pertinente. ¿Quién guiaría a la congregación en adoración expresando en forma audible (en oración) lo que todos esta-

ban pensando? ¿O quién sugeriría un himno a través del cual todos pudieran unirse para expresar su amor y adoración al Señor?

Pero no hubo tiempo, porque tan pronto como un hermano se sentó, otro se pondría de pie exponiendo un pasaje diferente. Esta secuencia duró casi una hora, y en retrospectiva, comencé a pensar en la situación en Corinto. ¿Estaba el Espíritu Santo realmente dirigiendo tantas lecturas de la Biblia y casi ninguna adoración? En la iglesia primitiva, dos mensajes del Señor, a lo sumo tres, eran suficientes para calentar el corazón, desafiar la mente y producir una respuesta.

Sí; valoramos la libertad que tenemos en el libre ejercicio del sacerdocio del creyente. Y No, no queremos volver bajo la ley, creando reglas y estableciendo límites en las reuniones de la iglesia. Entonces, ¿qué podemos hacer? Bueno, por un lado, podemos orar y, cuando sea apropiado, apelar a los ancianos, a la gente del "Control de Calidad". Ellos mismos dan un buen ejemplo y, cuando es necesario, brindan alguna instrucción personal en privado a los creyentes jóvenes, además de la sana doctrina a través de una buena enseñanza bíblica en público, para mantener las cosas ordenadas y edificantes.

APA

Presentando a los profetas:

Los profetas de Israel del siglo séptimo (De la página 2)

por Robert Spender

pueblo (1:13). Prosiguió haciendo hincapié con una alegoría de pesca que ilustraba el incesante éxito de los babilonios, quienes atribuían las victorias a sus dioses. Pero una vez más el Señor sorprendió a Habacuc. ¡Contestó que Habacuc tenía que esperar y confiar en Él! O, mejor dicho, que "el justo por su fe vivirá" (2:4).

Esta es una gran lección de este libro. La frase se cita tres veces en el Nuevo Testamento en relación con la fe, cada una con un énfasis ligeramente diferente. Romanos, tratando con la justificación, pone énfasis en "el justo"; Gálatas, con el foco en la fe y la ley, enfatiza "por la fe", mientras que Hebreos destaca "vivirá". ¡Qué verdad tan asombrosamente relevante para hoy! Ante la incertidumbre, nosotros también debemos aprender a vivir por la fe.

Cinco expresiones de lamento, o "Ayes", aparecen en el diálogo de Habacuc con Dios, proveyendo ilustraciones específicas de los pecados de Babilonia a la vez que afirman el requisito de Dios de la responsabilidad de rendir cuentas. El capítulo tres revela la creciente fe de Habacuc. Su oración testifica que espe-

rar en el Señor es el único camino (3:16). Por difícil que sea, siempre producirá un mejor resultado. Hacerle preguntas difíciles al Señor aumentará su fe, pero se debe estar preparado para aceptar sus respuestas. Habacuc aprendió a esperar en el Señor incluso si eso significaba enfrentar los tiempos difíciles que se avecinaban.

Sofonías, profeta del Día del Señor

Comenzando con poderosas imágenes que describen la aniquilación de la humanidad, el libro de Sofonías termina con recordatorios del cuidado providencial del Señor para su pueblo (3:17). Las imágenes de Sofonías provienen de guerreros que luchan contra un enemigo para liberar a la gente. Hacemos bien en recordar que el Señor ha derrotado completamente el poder y las fuerzas del enemigo (Colosenses 2:15) contra el que aún luchamos (Efesios 6:12). A continuación, Sofonías lanzó una de las declaraciones más descriptivas sobre el Día del Señor registradas por los profetas. El silencio ordenado antes del Día venidero presagia el mayor silencio celestial que precede a los juicios con trompetas del Apocalipsis (comparar 1:7 con Apocalipsis 8:1). Inicialmente el juicio cayó sobre Jerusalén,

y fue inesperado por aquellos que se habían vuelto ambivalentes a la obra del Señor (Sofonías 1:12). Tal descripción de la apatía podría reflejar la actitud de nuestra cultura con respecto a Jesucristo y subrayar lo poco preparada que estará la gente para su regreso.

Sofonías cerró con un oráculo de dolor contra Jerusalén sugiriendo que se habían convertido en una nación extranjera a los ojos de Dios. Aun después de generaciones de gracia, los líderes elegidos del Señor no lo representaron correctamente (3:3-4). A su tiempo, el Señor limpiará y restaurará a Israel, comenzando con un remanente justo (3:12-13). Lo exaltarán como Rey en medio de ellos y reconocerán a Cristo como su Mesías y el legítimo Rey davídico (comparar Zacarías 12:10 y Apocalipsis 1:7). Sofonías, como muchos profetas, se centra en la relación de cada uno con el Señor.

Este vigoroso estímulo de "buscar al Señor" (2:3) hace que su mensaje sea aplicable a los creyentes modernos que debemos seguir el camino de Dios, ya que sólo hay un camino hacia el Señor y ese es "Su Camino" (Juan 14:6).

APA

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” Miqueas 6:8. Siempre me ha gustado este versículo porque da instrucciones claras sobre cómo podemos complacer a Dios. Las instrucciones sencillas suelen ser fáciles de seguir, así que, si nuestro objetivo es complacer a Dios, este versículo es la guía perfecta. Y en su mayoría, las mujeres de la asamblea hemos hecho bien en seguir esta sencilla fórmula, ¿verdad?

¡Por supuesto que lo hacemos con justicia! No defraudamos con nuestros impuestos. Si la tienda nos da cambio de más, nos apresuramos a señalarlo, vamos a TODAS las reuniones, mostramos sonrisas y saludamos a nuestros vecinos perdidos tratando de pensar en formas de llegar a ellos, amablemente amonestamos a nuestros hijos cuando transgreden... ¡la lista de nuestro "hacer justicia" es larga! ¿Quién de nosotros no ama la misericordia (especialmente cuando se manifiesta a nosotros)? ¿Cuántos vasos de agua fría en el nombre de Jesús pueden ser citados de entre este grupo de mujeres piadosas? ¿No nos abrazamos alrededor de cada una cuando una falta desconocida es expuesta? ¿No oramos fervientemente por nuestros enemigos y perdonamos

inmediatamente las transgresiones de nuestros maridos? ¿No consideramos a otras mujeres mejores que nosotras en el equipo de cocina y en las reuniones de planificación del grupo de mujeres? ¡No tiren tomates, por favor! Yo también fallo en esto, todos los días. Sin embargo, si pudiéramos mostrarnos amables, creo que podríamos decir que al menos en teoría, estamos de acuerdo y nos esforzamos por la norma de justicia y misericordia que Dios ha establecido.

“Nuestro esfuerzo por hacer justicia y amar la misericordia, a menudo puede ser una ocasión para que el pecado del orgullo alce su abominable cabeza.”

Entonces, ¿dónde está el problema? Oh, hermanas, me hablo a mí misma por encima de cualquiera cuando digo, "caminando humildemente con mi Dios". El Señor me muestra mi corazón, muchas veces cuando no quiero verlo, pero estoy agradecida de que no me condene por ello. Es en la humildad que la carne parece vacilar. ¡Recuerdo que, en más de una ocasión, durante una agitada discusión con mi marido, resultó como poner sal a la herida cuando él fue el primero en pedirme perdón! Recuerdo haber pensado: "Pero yo quería ser la humilde". ¿Ve el punto aquí?

Nuestro esfuerzo por hacer justicia y amar la misericordia puede ser la ocasión para que el pecado del orgullo levante su abominable cabeza. Dios puede encontrarnos en medio de nuestros fracasos porque estos obran para mantenernos humildes. En contraste, nuestra obediencia, aunque más agradable a Dios que el sacrificio (1 Samuel 15:22) tiene el potencial de dar paso al orgullo. ¿Mi obediencia hace que me eleve por encima de otros con los que comparo el mismo barco pecaminoso? ¿Espero que los demás "actúen" tan bien como percibo que yo lo he hecho? ¿Tengo la misión de hacer que alguien más que yo se ajuste a las normas de Dios?

Entonces, ¿qué significa caminar humildemente con mi Dios? Permítanme sugerir lo que significa

- 1) Ser real (Él sabe que soy polvo;
- 2) ser honesta (no puedo guardar sus justos mandamientos o extender su misericordia);
- 3) permitirle dirigir mi devoción y ministerio (Tengo muchas buenas ideas. Tal vez alguna de ellas proviene de mi Creador);
- 4) permitir a otros ser reales, honestos y creativos sin tratar de conformarlos a mi imagen;
- 5) admitir la dificultad que tengo para obedecer con un corazón puro;
- 6) conversar con el Señor a menudo sobre ello;
- 7) disfrutar de Dios y de su pueblo.



Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Fundamentos Bíblicos

Robert Spender
Presentando a los Profetas

Maria Forcucci
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.